

Propuesta de lectura para públicos específicos

JESÚS HEREDIA

Pasaban las dos de la tarde, el cielo era color azul-pleno y el sol caía en los torsos desnudos de los internos, algunos llevaban la camisa amarrada a la cintura; otros habían metido las mangas y el cuello de la camiseta entre el pubis y el pantalón para que la tela les colgara sobre las piernas.

Los técnicos penitenciarios me mostraban desde los pasillos, las diferentes áreas del Centro Penitenciario Varonil Santa Martha: ingresos, centro de observación y clasificación, visita íntima, cocina. Uno de ellos me explicó, señalando una esquina apartada de las instalaciones: “aquel es el módulo de vulnerables”.

Había escuchado esa palabra pero en ese momento el término se quedó grabado en mi memoria.

—Ahí ingresan a los homosexuales, discapacitados y tercera edad— concluyó.

Mi presencia en los Centros Preventivos de Readaptación Social, responde a una iniciativa que propone brindar opciones de lectura a grupos alejados de la cultura escrita, no lectores y lectores iniciales, principalmente.

El Programa Nacional Salas de Lectura capacita a voluntarios que reconocen la importancia del uso de la palabra hablada y escrita en sus comunidades. A cada sala de lectura se la dota de un acervo inicial

Las prácticas sociales de lectura...

que se puede enriquecer tratando de responder a las necesidades de los lectores.

A partir de mayo de 2003, el Programa Nacional Salas de Lectura y el Programa de Atención a Públicos Específicos del CONACULTA, se coordinaron para dar continuidad y ampliar la atención en consejos juveniles, hospitales, centros juveniles de readaptación social, hospitales psiquiátricos, instituto nacional para los adultos en plenitud, centros de readaptación social, centros federales de readaptación social, centros preventivos de readaptación social y centros penitenciarios.

Por ahora me referiré a los centros de readaptación social donde es común que las iniciativas para llevar libros a los grupos privados de libertad provoquen comentarios desencantados cargados de connotaciones negativas. En ocasiones son los mismos técnicos penitenciarios quienes expresan: “aquí a nadie le interesa leer”, “los libros se pierden”, “acaban como papel separando los marcos de madera que los artesanos fabrican”.

Y de pronto llega el momento de pasar la aduana, intercambiar miradas con los custodios, cruzar los túneles y caminar los pasillos. Llega el momento de preguntarse: ¿Vale la pena traer los libros a estos grupos?, ¿se podrá leer en estas condiciones?, ¿leer para qué?

Algunas posibles respuestas a estos cuestionamientos surgen de las experiencias de mantener espacios de lectura en diversos centros de readaptación social.

Es importante la presencia de los textos con grupos privados de la libertad:

- Para reconocerse como lectores
- Para acercar la experiencia de lectura a la familia
- Para complementar lectura y escritura
- Para reconocerse como actores sociales capaces de incidir en su entorno

PARA ENCONTRARSE COMO LECTORES

Se dice que el hombre actual, inmerso en el vértigo que exige la vida moderna, no tiene tiempo para leer. Para algunos sectores de la

sociedad ni siquiera es el tiempo lo que les falta, las condiciones sociales excluyen la posibilidad de tener un encuentro afectivo con la palabra impresa. Para muchas personas alejadas de la cultura escrita sus máximos acercamientos se han dado en la escuela y han tenido un sentido totalmente utilitario. En este contexto, leer tiene tanto valor como aprender a hacer cuentas para atender un pequeño negocio.

Israel nunca tuvo la oportunidad de trasgredir la realidad y explorar los campos de la imaginación mediante una lectura. Él tiene 21 años y desde que nació su familia se dedica a desvalijar coches. Creció en un ambiente donde el robo de auto-partes forma parte de la cotidianidad.

Israel llegó al curso como invitado de otro interno y cada vez que escuchaba una leyenda, cada vez que atendía los comentarios en torno a un libro, sus ojos y su sonrisa se convertían en un mismo incendio. Su sonrisa era tan franca que iluminaba su asombro. Con ese mismo entusiasmo comenta:

—Yo no sabía que existía esto (refiriéndose a un libro), hasta que caí aquí.

Me pidió que le recomiende autores, me preguntó por editoriales, dijo que los va pedir para que se los traigan en sus próximas visitas.

PARA ACERCAR LA EXPERIENCIA DE LECTURA A LA FAMILIA

Durante los días de visita las familias llevan bolsas de mandado cargadas de comida. Algunas personas les llevan a los internos tarjetas telefónicas, medicamentos, despensas y puede ser que hasta dinero. Tal vez sean pocas las cosas que los internos pueden ofrecer a sus familiares; sin embargo, Pedro encontró la alternativa de llevarles historias.

Cuando se acerca el día de visita al Centro Preventivo Varonil Texcoco, Pedro acude a la sala de lectura, lee o relee para elegir los títulos que compartirá el día de visita. Comenta que empezó llevando los cuentos infantiles para leérselos a sus hijos y sobrinos, y que en los siguientes encuentros preguntaban “ahora cual nos vas a leer tío”. También pidieron para una próxima visita volver a leer un cuento en especial. En poco tiempo los adultos también solicitaron ser incluidos en la sesión de lectura.

Las prácticas sociales de lectura...

En Texcoco son varios los internos que les leen a sus visitantes, hacen circular los libros los días de visita. Las palabras salen, viajan, vuelan más allá de las paredes del Centro Preventivo y quizás habitan en la memoria de la familia.

PARA COMPLEMENTAR LECTURA Y ESCRITURA

Rogelio se acercó a los libros para entender su proceso penitenciario. Empezó con los griegos: Sócrates, Platón, Aristóteles. Ha leído a Maquiavelo, Rousseau y otros autores a quienes puede citar casi al pie de la letra.

Rogelio cuenta que como su abogado no solucionaba satisfactoriamente su caso, él mismo tomó su defensa y redujo considerablemente la sentencia, tal vez mediante una apelación consiga su libertad.

Rogelio que inició su vida delictiva en la Candelaria de los patos cuando era niño y luego, siendo adulto, pasó por el Palacio Negro de Lecumberri; prepara un ensayo que piensa titular: Readaptación Social ¿Realidad o Utopía?

También escribe sus memorias y dice que el estilo está inspirado en *Fiera infancia y otros años*, del escritor mexicano Ricardo Garibay. Un libro que pidió prestado en la sala de lectura y que devoró en un par de horas en su dormitorio.

PARA RECONOCERSE COMO ACTORES SOCIALES CAPACES DE INCIDIR EN SU ENTORNO

En poblados alejados, el acervo hace las veces de biblioteca, en algunas comunidades los libros se integran como una acción más a otras actividades que ya realizan: recuperación de la medicina tradicional, elaboración de proyectos productivos.

Las salas de lectura invitan al acto colectivo de circulación de la palabra. Cada persona que elige ser coordinador ofrece la oportunidad de integrarse al encuentro, al descubrimiento, a la conversación, al libre intercambio de ideas.

Para Enrique, el sentido comunitario despertó al poder leer con internos en el módulo de psiquiatría. Él comenta que aun estando privado de la libertad “uno” se puede dar cuenta de que existen personas en mayor desventaja y que con la lectura se puede incidir favorablemente. Enrique formó otro grupo y realiza sesiones con adultos mayores.

Israel expresa en un testimonio que leer para sus compañeros implica entusiasmo, nervios, pero también satisfacción, cuando logra transmitir la musicalidad que existe en la lírica:

“El primer día en que me tocó exponer la lectura lúdica o coral, me ocurrió algo chistoso pues nos habíamos preparado mi compañero y yo para cantar y bailar en versión rap la canción del piojo y la pulga.

Pues bien entramos en el salón 5, la gente ya estaba en espera pues la promoción sobre esto se hizo una semana antes, la maestra nos invitó a pasar, les pidió a sus alumnos poner suma atención y respeto, pero ella no abandonó el aula, lo que provocó en nosotras cierto nerviosismo, luego comenzó la explicación y creímos que ella saldría avanzado el proceso pero no, ahí seguía, luego llegó la hora del canto y mi compañero y yo nos veíamos las caras de pánico, luego cantamos 1,2,3, y comenzamos a cantar y bailar, yo tenía el libro en las manos y mi compañero su libreta, los cuales de vez en vez dejábamos para bailar, justo a la mitad de la canción los compañeros pusieron mirada de asombro y expresiones en sus rostros como de desagrado con lo cual nos entró más pavor y en ese momento nos atoramos en una palabra, no supimos qué hacer y nos callamos. El color rojo se nos subió hasta el cabello y miramos a la maestra, ella no dijo nada pero los compañeros comenzaron a aplaudir, se escucharon carcajadas y voces de aliento pidiéndonos que continuáramos y que estaba muy bien, que no teníamos por qué sentir pena, así que nos armamos de valor y volvimos a iniciar y al final nos aplaudieron muy fuerte y reconociendo nuestro valor algunos se levantaron a darnos un abrazo.

Luego les pedimos que hicieran lo mismo con otros libros del acervo que llevábamos como apoyo y les pareció buena idea, igual bailaron, igual cantaron y todos juntos nos reímos como locos. Yo en lo personal sentí una compenetración muy fuerte con el grupo que me hizo echarle más ganas y borró por completo mi pánico escénico.

Eso es algo de lo mejor que me ha pasado, puedo concluir diciendo que hasta la fecha por donde quiera que ando y me ve uno de todos aquellos a los que les leímos, me saludan con una gran sonrisa en los labios y me dan una palmada en el hombro...Por eso me gusta ser Coordinador.”

Las prácticas sociales de lectura...

Por si acaso persiste el umbral de la duda y se sigue cuestionando la pertinencia de leer con este tipo de público, vale recordar a José Emilio Pacheco, quien al recibir el 28 de julio de 2003 el Premio Internacional de Poesía y Ensayo “Octavio Paz” señaló en su discurso:

“[...]existe un rasgo común entre el joven europeo que ataca con bombas incendiarias un campamento de refugiados y el muchacho que asalta y viola en los microbuses de esta cada vez más áspera ciudad: ambos no tuvieron la oportunidad de leer, su imaginación y su sensibilidad quedaron muertas. Por tanto, son incapaces de ponerse en el lugar de los demás.”
(Fuente: la Jornada, 29 de julio, 2003)

Desarrollar esta propuesta de lectura para públicos específicos implica sentir en los hospitales psiquiátricos las miradas dulces que atraviesan el cuerpo, el alma y las fibras que la sostienen. Implica también descubrir en la mirada de las promotoras de adultos mayores la suavidad con que develan los nombres que los señores eligen para sus clubes: El Edén, Jóvenes de Corazón, Soñadores Eternos, Nueva Juventud, Horizonte Feliz, Siempre Viva.

Por eso es importante caminar con la memoria habitada de voces...

Los libros enriquecen nuestra vida interior al mismo tiempo que posibilitan una mejor vida en sociedad. Bajo esta perspectiva, disfrutar de agradables y enriquecedoras experiencias literarias no es un lujo sino una necesidad. Necesidad aún más sentida cuando se trata de poblaciones marginales, limitadas no sólo en cuanto a posibilidades sociales adecuadas, sino en cuanto a su voz y su potencial de acción.